METRICA
SUCCINTA CONGRATULACION
A LA REYNA N. S.
(QUE DIOS GUARDE)
EN LA ASSUMPCION
AL ARZOBISPADO DE TOLEDO,
Y PURPURA DE LA S. ROMANA IGLESIA
DE SU HIJO, Y SERENISSIMO INFANTE
EL SEÑOR
DON LUIS
JAYME ANTONIO DE BORBON,
Y FARNESIO, &c.
POR UN VASSALLO DE S. M.

SACALA A LUZ, Y LA DEDICA
à la Reyna Nuestra Señora

DON FRANCISCO BRUNO DE ARANDA
Saabedra Puerta Guzmàn, Alguacil Mayor de la Inquisicion de la Villa del Carpio en propiedad, Familiar del Reynado, y Arzobispado de Toledo, y de los Obispados de Segovia, Avila, y Siguenza.

CON LICENCIA: EN MADRID. Año de 1736.

A LA SACRA, Y CATHOLICA Mageſtad de la Reyna nueſtra Señora Doña Iſabèl Farneſio (que Dios guarde.)

SEÑORA.

CON el apreciable titulo de la GRAN MADRE veneraban los Antiguos à la Suprema Soberana Mageſtad de Ceres; y en mueſtra de reverentes obſequioſos cultos, le tributaban rendidos hermoſas flores, y ſazonados frutos. No ſe desdeñaba la Soberanìa de admitir por victimas en ſus elevadas Aras aquellas flores fragrantiſsimas, ni el mas venerado Simulacro ſe negaba à recibir, en vez de coſtoſiſsimos Sacrificios, los humildes ſazonados frutos. Siempre la Deidad benigna admitiò clemente eſta humilde oblacion reſpectuoſa; era GRAN MADRE, y aſsi tenia por blaſon muy proprio la benignidad, y la clemencia,

para mirar con materno afecto à todos ſus humildes leales Vaſſallos.

En el lexos obſcuro de aquellas fabuloſas ſombras, intentan eſtas Octavas boſquexar las heroycas Soberanìas de V. Mag. ſiempre benigna. De los Andaluces Prados (en quien los Antiguos Profanos creyeron ſituados los Campos Eliſeos) tuve el logro de recoger eſtas Poeticas Flores, y eſtos frutos de la lealtad mas fina; y venerando en V. Mag. la Soberana Ceres mas propicia, llega mi humildad, ſiempre rendida, à poſtrar por viſtoſa alfombra de tan Reales plantas, eſtas, que en lugar de aromas, ſon reſpiracion ſuave de la mas obſequioſa complacencia.

Si ſolo las dexàra yo en el eſtrecho quarto del Poeta, ſin mas beneficio, que el de ſu pluma, no pudiera lograr mi afecto tan repetidos, y multiplicados aplauſos, como ſe merece el Soberano Solio à quien las dedico; por eſto me he tomado el glorioſo arbitrio de tranſplantarlas en el fertil Campo de la Prenſa, para que multiplicandoſe en muchos traslados, logre yo con mayores abundancias mas repetidos aplauſos, mas

abun-

abundantes dignas alabanzas, con que todos los Eſpañoles Dominios alaben, obſequien, y aplaudan à la mas Auguſta Reyna, à la mas benigna Ceres, à la mas digna GRAN MADRE, que es el mas bien merecido titulo con que la experiencia dictò à el Poeta, para venerar à V. Mag. y el miſmo glorioſo renombre empeña la clemencia de V. Mag. para que admita benigna eſta pequeña mueſtra de mi lealtad, con la que ruego à la Unica verdadera Deidad guarde la importante vida de V. Mag. para felìz logro, y luſtre de toda la Eſpañola Monarquìa.

A. L. P. D. V. M. C.
ſu mas humilde Vaſſallo,

Don Franciſco Bruno de Aranda Saabedra Puerta Guzmàn.

SEÑORA.

EL culto, que el Sulmonense en sus Fastos encomienda, se consagre à la GRAN MADRE CERES, son las flores:

Ferte Deæ flores: gaudet florentibus herbis
Hæc Dea de tenero cingite flore caput.

Todos los Mytologicos tendrian à V. Mag. por Deidad semejante, al vèr su fecundidad en los Reales Partos: y la Madre Universal, que V. Mag. es de sus Vassallos, sin estrecharse sus dignaciones à las Castillas, como se viò en el excesso de benevolencia, con que V. Mag. honrò, favoreciò, y aun envaneciò las Andalucias, al visitarlas, y regocijarlas con su Real presencia.

Deste, pues, Pais Betico (mi venerado Patrio suelo) he conseguido estas flores, que consagro à vuestras aras. Si merezco, lleguen à vuestras Reales plantas, baxo de ellas esparcidas, conspiraràn à formar à mis humildes sienes una apreciabilissima Corona. La de V. Mag. prospere el Cielo, hasta mejorarla en la de su Bienaventuranza, &c.

A los Pies de V. Mag.
EL AUTOR.

A LA REYNA NUESTRA Señora.

SONETO.

LExos, Señora, lexos la Cybeles
Madre de tantos Dioſes mal creìda:
Que à ella ſois Madre Vos bien preferida,
En los que al Mundo dado aveis Planteles.
Las glorias de uno os copian mis pinceles,
Lineas tirando en tabla mal bruñida,
Que de una lealtad la mas rendida
Finas ſon expreſsiones, por lo fieles.
Vueſtra fecundidad mejor publique
El tranſparente lienzo de eſſas Zonas
Al penicilo de ſus luces claras;
Y el Orbe à vueſtros partos multiplique
Los Baſtones, los Cetros, las Coronas,
Las Purpuras, las Mitras, las Tiaras.

PRIMERA.

HEliotropio mi Numen, que algun dia
De vueſtra luz magnetica al imperio
Adoró vueſtra Real Soberania:
Quando, no acaſo, sì con gran myſterio
Rayò en el deſta fiel Andalucia
Solar antes, yà antipoda Emisferio;
Del Ocaſo, en que mora, àzia el Oriente
Inclinado, os ſaluda reverente.

I I.

Sevilla, Patria mia, à vueſtros Soles
Viò Divinos gyrar, mirar humanos:
Y de ellos racionales Gyraſoles
Los ojos, y los pechos Sevillanos
Se acreditaron leales Eſpañoles,
Sin vana afectacion de Caſtellanos;
Peregrina aplaudiendoos en ſu Esfera,
Si allà quizà os aplauden Eſtrangera.

III.

Uno de ellos, Señora, à vueſtro influxo
Apela oy, à peſar de las diſtancias,
Para decir, lo que veràz reduxo
A cifra en eſtas Rithmicas eſtancias,
Delineando menſuras à dibuxo,
Y lineas menſurando à conſonancias:
Y aunque teſtigo no ha de hablar de viſta,
A liſta fiel de todo fiel ſe aliſta.

IV.

El Betis, en que os viſteis, al reflexo
De la llama Andaluz, lealtad rendida,
Es mi Aganipe; èl miſmo es el eſpejo,
En que aun teneis prendada mucha vida.
No mi Muſa mireis con ſobrecejo:
Que aunque toſca, ella và muy bien prendida;
Y al que à Vos corre fontanar del Betis
Soberana admitid benigna Tetis.

V.

V.

Al ara vueſtra ſube humo obſequioſo,
El que un Vaſſallo exhala amante pecho.
Inculto culto; pero mas dichoſo,
Deſvañecido mas, quando deshecho
Sea en honor del Numen mas glorioſo
Numen tan corto, Numen tan contrecho:
Numen, que ſolos humos tiene aora
De averos obſequiado antes, Señora.

VI.

Quando (ò tiempo feliz!) intempeſtiva
Gloria al Vandalo diſteis noble emporio
Con la venida vueſtra mas feſtiva.
En periodo entonces peremptorio
Se os diſpuſo à la entrada tanto *viva*,
Que nueſtro amor os hizo bien notorio:
Tirando raſgo mucho alli mi pluma,
Pinceladas mi brocha en copia ſumma.

VII.

Eſte, pues, Anſer Betico, entre tanto
Ciſne del Tajo, à gratularos buela
Con ronca voz; no eſſe ſonòro canto
Emular con el ſuyo altivo anhela;
Mucho logra, ò Gran Reyna, ſi quebranto
No os dà à Vos el oir tal Filomela:
Y al aura, que de Vos en mi preſiento,
El rudo à pulſar yà empiezo inſtrumento.

VIII.

Tres Baſtagos, tres Hijos, tres Infantes
Dais à luz tan à todas luces bellos,
Que para la Corona (ſi diamantes
Los contemplamos) ſon ellos por ellos.
Mas ſi bien obſervamos ſus cambiantes,
Del Cielo los tendrèmos por deſtellos.
No ay, con quien conferirlos, ò trocarlos,
Luis otro, otro Felipe, ni otro Carlos.

IX.

Luis de los tres el Benjamin querido,
Para Purpura Real Cardenalicia
Os pareciò venir como nacido,
Por lo que en los acafos bien fe indicia:
Sacro Dosèl, de Efpaña el mas fubido,
La Providencia, ofrece mas propicia:
Porque en fu Infancia, y Purpura fea al Mundo
Aquel *Candido* à un tiempo, y *Rubicundo*.

X.

Auditor otro tiempo de la Rota
Rato Iluftre, Iluftrifsimo Prelado
De Cordova, Ofsio nuevo, la derrota
Sigue à Roma otra vez, como Embiado;
Por Perfona del Papa tan devota,
Como del Apoftolico Senado,
A que fu Santidad fiendo annuente
Se canonize en vida de *Clemente*.

XI.

Pide, fea colocada en la Eminencia
La Alteza; que à la Purpura fe exalte
La Real Sangre. Què grande es la annuencia,
Quando es mutuo uno de otro honor efmalte!
Y una *Vicaria* provida afsiftencia
Puede fuplir, quanto à la edad le falte.
Condefciende el Paftor Supremo al trato;
En *Breve* lo defpacha, y dà por *Rato*.

XII.

Orofcopo feliz al natalicio
Rayò de Luis, diciendonos prefago:
Su Apoftolico timbre, en el indicio
De nacer, al nacer de Santiago
El dia en purpurado faufto aufpicio;
Del que aora vifte, entonces un amago:
Dignidad Apoftolica el Capelo,
De Mitra, y Mitra con el paralelo.

XIII.

XIII.

Mas què Mitra? La Regia, la Primada
Aora mas que nunca: pues la frente
Và à ceñir de Luis, en que esmaltada
Brille con piedras del mas alto Oriente.
De un Urbano Primera fue llamada
La que aora lo serà por un Clemente:
Pues colocada aora en tal Cabeza,
Primera sin segunda à ser empieza.

XIV.

Trenzaba albores el Diciembre cano;
Quando al Gran Luis las Infulas coronan.
En lo que, si se observa, de antemano
Mysterios los acasos eslabonan:
Lo Sacro en èl unido, y Soberano
De vèrse assi, reciprocos blasonan:
Su çandidèz la nieve señalando,
Las que peynarà, canas presagiando.

XV.

La Kalenda mas cèlebre entonada
(Que muchas, de Luis nos assegura)
Quando en humilde Dios nace morada;
En morada Muceta Luis le augura,
Sino es, que la Deidad viendo *Encarnada*,
La encarnada le indique Vestidura:
En fin, de carne nace Dios ceñido,
Quando Luis de su espiritu es vestido.

XVI.

O prognostico! O raro baticinio!
O mysterio! O presagio! O Sacro enigma!
Haga la Astronomìa el escrutinio.
Nace Dios, de Prelados Paradigma;
Para el mas dulce Paternal dominio,
De la Benignidad con el Stigma:
Què Padre, què Pastor no nos promete
De Luis aora el Cayado, y el Bonete?

XVII.

XVII.

Paſtor! Pues no le vèmos aùn Cordero?
Padre! No le miramos aùn Infante?
Aun por eſſo el preſagio verdadero
Paſtor, y Padre para en adelante
Le indica en un Dios Niño, no ſevero
Paſtor; no Padre cruel, sì vigilante:
Que de Paſtores nace cortejado,
Porque nace à ſer de ellos el Dechado.

XVIII.

O què *noche* tan *buena* à luces todas!
A Luis Eſpoſo adornan à porfia,
No de profanas ſeculares modas
La brillante engañoſa argenterìa;
Sino para las Sacras puras Bodas
Con ſu Igleſia la Veſte en ſymmetrìa:
Tal, que un Angel en carne ſe propone,
Quando Arzobiſpo Cardenal ſe expone.

XIX.

Què Paſquas eſtas fueron, Reyes mios,
Para vueſtros amantes corazones!
Què Paſquas para vueſtros pechos pìos,
Tan llenas de celeſtes bendiciones!
A peſar de los hados mas impìos,
Muchas logreis, de Luis en los blaſones;
Y con èl mil contando Navidades,
Su bendicion os eternice edades.

XX.

No le arma de Saùl el marcial trage;
Sì de David el Paſtoral Cayado,
Con que del vicio Goliath atage
El furor contra el Pueblo encomendado;
Vindicando con ſu Honda todo ultrage,
Que à Dios ſe haga, que ſe haga à ſu Ganado.
David, à cuya piedra (ſi es, que aterra
Algun Gigante eſcandalo) dè en tierra.

XXI.

XXI.

Parvulo Samuèl, con raro exemplo,
En la niñez à Dios es ofrecido;
Y aviendo à anciano Helì en el Mayor Templo
Con tanta circunstancia sucedido,
Allà allà Sacerdote, le contemplo
Profeta del Señor favorecido:
O! si yo, ò! si lo fuesse en lo que infiero
De aora para el tiempo venidero.

XXII.

Quando en la Silla suceder le veo,
Tan Niño, de Ildefonso, el ansia mia
Se estiende tan allà con el deseo,
Que à toda humana excede fantasìa,
Juzgandole Ildefonso en el empleo,
Y en el favor no menos de Maria:
Y que Infante la Madre aora le arrulla,
Para vestirle Celestial Casulla.

XXIII.

La devocion con Reyna tan hermosa
Principado en sus ombros resplandezca;
Y *ascenso*, haga *purpureo*, en su lustrosa
Purpura, donde Trono le establezca
A la de Caridad Madre gloriosa,
Siendo Athlante, en que de ella permanezca
Firme el Cielo, à pesar de humos volantes,
Que ossen sus luces anublar radiantes.

XXIV.

Mas quales son, las que ilustrar de lleno
Veo la noche, y convertirla en dia?
Jubilo, y Jubileo indican pleno
Para ostentar los pechos su hidalguia.
No es noche; sino dia el mas sereno,
El que à Madrid lo llena de alegria:
Serenissimo objeto à las lealtades
Aun en la noche dà serenidades.

XXV.

Dados à fiel Miniſtro los Poderes
Para la poſſeſsion, mueſtra en ſu porte
De ſu gran corazon gratos placeres;
Y no admitiendo en gaſto algun reporte;
La Plaza inunda à tantos roſicleres,
Que iluminan la esfera de la Corte:
Centellas de la llama, que levanta
En ſu pecho, de Luis dignacion tanta.

XXVI.

Tres veces ſe ilumina, à maravilla;
Pero ſin maravilla: pues ſe expreſſa
Por tres titulos parte; es del Rey Villa;
Es Corte de los Reyes, y en la empreſſa
Como parte tan noble de la Silla,
Por tal à lenguas tantas ſe profeſſa,
Quantos enciende fulgidos fanales,
Quantos beſubios vibra artificiales.

XXVII.

Eſſas quiſiera yo, Luis Soberano,
Por indices de aquel, que en mi tanto arde
Amor de un Eſpañol, de un pecho ſano
Azia aquel, que os diò el sèr (à quien Dios guarde)
Filipo, con quien Dios à abierta mano
Hace de ſus favores tanto alarde:
Mas en aſſumpto tanto hablar no puedo;
Con Vos ſolo hablarè, y vueſtra Toledo.

XXVIII.

Yà, pues, el labio timido os ſaluda:
Luis, dice. Mas què Luis? Un vivo encanto;
Jayme. Aqui yà la voz toda ſe anuda.
Antonio. Aqui deſmaya el debil canto.
De Borbòn. Aqui yà, como que duda.
Farneſſe. En quien concurre eſplendor tanto?
Cardenal, Arzobiſpo, tu eres eſſe:
Luis, *Jayme*, *Antonio*, *de Borbòn*, *Farneſſe*.

XXIX.

Luis. Que prendas tan Regias, tan ſubidas!
Jayme. Que mayorìa tan ſentada!
Antonio. Ovejas no tendràs perdidas.
Luis. Que *Quinta* en ti *Lis* oy conſagrada!
Jayme. Que Sillas dos yà prevenidas!
Antonio. En *Menorìa* mejorada:
De lo que avràs de ſer, buen teſtimonio
Nos dàs por *Luis*, por *Jayme*, por *Antonio*.

Luis.-Lis V. lo es el ſeñor Infante en los de la Reyna N. ſeñora.

XXX.

De Borbòn, y Farneſſe. Què conjunto!
Liſes, y Liſes, que con grana, y grana
A la que viſtes, ſuban mas de punto,
Haciendola tres veces Soberana.
O! Como, tu Luis, ſiendo el *Aſſumpto*,
Tres veces puede blaſonar uſana
La, en que con Liſes unes, Santa Igleſia
La gloria Borbonès, y la Farneſsia!

XXXI.

La bella retirada en la Campaña;
Que Magno à un Alexandro tu Aſcendiente
Hizo con eſtupor de toda Eſpaña,
Renuevas oy en ti glorioſamente.
Bella haces retirada mas eſtraña
Del ſiglo, que es Campaña abiertamente:
A Sagrado te acoges: que del ſiglo
Aſsi ſe vence el tetrico veſtiglo.

XXXII.

Ciña Carlos tu Hermano otra Corona,
Y otro Felipe empuñe Cetro nuevo,
Floreciendo ſus Liſes, de Belona
Al aura, en uno, y otro hermoſo Febo:
Que en *Tercera*, yo hablando en ti Perſona,
Una *Buenaventura* à hacer me atrevo:
Diciendo, que tu eſtàs por alto inſtincto
Mejorado en el *Tercio* por el *Quinto*.

XXXIII.

XXXIII.

Por Infante Real tienes la *Alteza*,
Y la *Excelencia* por Paſtor Primado;
Hace el Summo Paſtor, que tu grandeza
En la *Eminencia* eſtè, por Purpurado.
Pero la Pontificia gran franqueza
Verà de ſus Diplomas lo acertado:
Al vèr, que eſtàn en ti con Eminencia
La Alteza alta, excelente la Excelencia.

XXXIV.

Mucho *incendio* à las Liſes les previenes
(Fiador eſſa Purpura me abone,
De que ſon para bien mis para-bienes:)
Pues ſi veſtirte de ella Dios diſpone,
De grana coronandote las ſienes,
Es, porque *Serafin* tu alma blaſone:
A Dios loando en llamas de amor tierno,
Batiendo alas ſolicito al govierno.

XXXV.

Infante te hizo Dios, cantale *Santo*;
Arzobiſpo, repitele el tal hymno;
Cardenal, à triſagio ſube el canto:
Tres veces, que le aclames, *Santo*, es digno;
El que à Dignidad Trina eleva tanto
Tu merito, (ſi bien de ella es condigno)
Y que *Arzobiſpo*, y *Cardenal* te eſmeres
En ſer Santo, ſi *Infante* haſta aora lo eres.

XXXVI.

Eſſo es poco. *Santiſsimo* deſea
Vèrte mi lealtad amante fina,
Y que en el Trono Superior te vea;
Ceñida del honor Diadema Trina,
Quanto Catholiciſmo el Sol rodèa,
Y el de Juſticia Sol Chriſto domina:
Dando en ti por Oraculo ſus Leyes
El Señor de Señores, Rey de Reyes.

XXXVII.

O! Profpere Ramnufis tus hazañas.
O! Dilaten tu vida fauftos hados.
Padre para tu Pueblo en las entrañas,
Paftor para tu Grey en los cuydados,
Principe à los Palacios, y Cabañas,
Y à todo eftado igual de tus Eftados.
Padre, *Paftor*, *y Principe*, que aumentos
Aun à los mifmos dè *Adelantamientos*.

XXXVIII.

Pero no mas te canfe, Infante mio,
La torpe balbuciente mal fonante
Groffera voz de mi infacunda Clio,
Ni de mi Flauta el eco rechinante:
Y acabando en el *Io*, *Io*, *Io*
El *Arzobifpo*, *Cardenal*, *Infante*,
Paffe mi Mufa à dàr con ruda avena
A tu Iglefia felìz la enhorabuena.

XXXIX.

O *Iglefia*, ò *Candelero* defcollado
De antorchas tantas de virtud, y ciencia!
O *Ciudad* en fublime alto Collado,
Acoftumbrada tanto à la *Eminencia*!
O *Templo* por jufticia de Primado
Ennoblecido con la preeminencia!
Iglefia, *Candelero*, *Ciudad*, *Templo*,
Santa, Exemplar, de Dios, de honor exemplo.

XL

Iglefia Santa, Oreb mas Sacrofanto,
Donde Zarza Maria floreciente
A otro Moyfes fe mueftra, entre ardor tanto
De heretico bolcàn, mas refulgente;
La enveftidura dandole en el Manto
De Defenfor de fu Virgineo Oriente:
Adoratorio de las Sacras huellas,
Que eftamparon en ti plantas tan bellas.

XLI.

XLI.

Candelero exemplar, y ſin ſegundo,
Donde en Concilios tantos difundieron
De ſu virtud, de ſu ſaber profundo
Rayos, que al Orbe todo eſclarecieron,
Los que ſiendo en ſu empleo Luz del Mundo,
En ti unidos, de golpe la eſparcieron:
Deſterrando de Eſpaña las Arrianas,
Diſsipando las ſombras Elvidianas.

XLII.

Ciudad de Dios, Jeruſalèn Sagrada;
Viſion de paz, en donde al Emisferio
La verdadera paz fue reſtaurada
De Recaredo en el aurado Imperio;
Al apice has ſubido de Primada
Sobre otras, Montes del Pais Iberio:
En que de Salvamento eſtrivas Arca,
Naufrago tanto Infiel torpe Hereſiarca.

XLIII.

Templo de honor exemplo, en cuyo eſpacio
La Mageſtad Suprema ſe eſtablece
Corte, Silla, Dosèl, Trono, Palacio,
Donde en el mucho honor, que ſe le ofrece,
Mucho brilla Rubì, mucho Topacio,
Que ſu Imperial Corona le guarnece:
Si en la grandeza cultos Imperiales,
En la Fè, y el amor cultos Reales.

XLIV.

Mas, ò Igleſia! O! à quanto honor oy ſubes,
En el que nuevo logras Deſpoſorio!
En Trono de bolantes claras Nubes
A las Eſtrellas toca tu Cymborio;
Sino es que en alas bellas de Querubes
Te introduces allà al Empyreo Emporio:
Mira de honra el Cenid, à que te elevas:
Pues con un Angel ſon tus Nupcias nuevas.

XLV.

XLV.

Con un Angel, que en *Lirios* de pureza
(Por ſu inocencia) aun paſce la eſmeralda
Verde de la puericia, ſin maleza,
O de malicia ſin la triſte gualda;
Y de eſſos Lyrios texe à tu cabeza
Regia Corona, ſi eſponſal Guirnalda:
Ciñela por blaſon, y executoria
De tu mayor fortuna, mayor gloria.

XLVI.

De tus columnas en los capiteles
(Porque de Salomòn al Templo friſſes)
Grava, en vez de trofeos, y laureles,
Eſtas Borbonias, y Farneſias Liſes;
Sin golpe de martillos, ni cinceles,
A fuego sì, en que el alto honor diviſes,
Con que te hallas deſde oy favorecida,
Para correſponder agradecida.

XLVII.

Yà à Vos, Reyna, y Señora, mi inſtrumento
Buelve; pero remiſſas ſus cadencias
Faltando al pulſo el Apolineo aliento,
Han venido à paràr en decadencias;
Y à pauſas, que hace el torpecido acento,
Subſtituye el ſilencio reverencias:
Rito à Deidades es mas agradable,
Que el labio mudo, el pecho por èl hable.

XLVIII.

Mudo el labio, ſuſpenſo el plectro eſtaba,
Que por profeſsion no, sì por recreo,
Tal vez heria; y veces le pulſaba,
Por cumplimiento dàr à algun deſeo.
Suſpenſo en Sauce eſtèril ſe oſtentaba
Del deſengaño el plectro yà trofeo;
Mas por congratularos, fue preciſo
Deſprenderle del tronco del Aliſo.

XLIX.

Calle yà en fin el Andaluz albogue,
Y dulce mucha Lyra Caſtellana
En eſtilo mas culto deſahogue
Su lealtad en fraſſe corteſana;
Icaros en el Mar profundo ahogue
Sus acentos mi voz ruda villana:
Sepultando los buelos de mi pluma
En ſurto abiſmo pielago de eſpuma.

L.

Solo quiere mi Numen, que lo inculto
Supliendole al eſtilo, lo ſincero
Atendais del que os rinde mi amor culto,
Incienſo vaporado en fiel braſero;
Para dàr à mi audàz empeño indulto:
Que es, lo que ſolo aſpiro, y ſolo eſpero:
Si es, que perdon merece, el que ſe atreve
A eſtrechar todo un Mar en *Concha* breve.

F I N.

